LA
# Guardia Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

(NUM. 24. Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana. UN REAL)
LIMA, VIERNES 26 DE ABRIL DE 1844.

## LA GUARDIA NACIONAL.

### SANTA-ROSA Y LIMATAMBO.

(SEXTO ARTÍCULO.)

¡Dichosa edad y tiempos dichosos!....iba diciendo por aquella edad y por aquellos tiempos, en que los delegados del Gobierno Supremo, en el Norte de la República, no podian hacer nada de provecho, sin embargo de su probidad y de sus rectas intenciones, á causa de las trabas indecorosas que ponia á su autoridad el delegante; y tras de esta exclamacion, procuré lijeramente trazar el ingrato cuadro de aquella autoridad y de aquellos tiempos, de aquellos delegantes y de aquellos delegados. Y supuesto que empecé recordando á Cervantes, seguiré recordando á Garcilaso.

¡Ay! ¡cuan diferente era,
y cuan de otra manera

aquella farsa administrativa, comparada con el hidalgo proceder del Director Supremo al emprender la campaña contra los facciosos vencedores en San Antonio! S. E. no estaba á la cabeza de una causa en que solo se controvirtiesen intereses personales: su administracion no invocaba nombres vanos de pública conveniencia para encubrir miras de degradado egoismo: su administracion no era, como las administraciones anteriores, la simple subrogacion de una persona decidida á seguir las mismas rutinas perniciosas, y los mismos inveterados abusos que han puesto la República al borde de un abismo: su administracion representaba todos los principios prácticos que pueden interesar al ciudadano; todas las ideas sanas que pueden despertar el celo de los amantes de la moral; todas las ideas de órden que pueden propiciar al hombre pacífico; todas las ideas de progreso que pueden comprar la cooperacion de las personas ilustradas; todos los bienes , en fin, que pueden encender el noble anhelo de los que se interesan en la moralizacion, en el reposo, y en el engradecimiento del Perú. Por consiguiente, S. E. no tenia para que engañar al público escojiendo hombres de reputacion á quienes dejar una autoridad nominal, y hombres desconceptuados y capaces de todo jénero de villanias, en quienes depositar el poder real. De manejos semejantes se valen los jefes que no pueden entregarse de un modo absoluto en manos de los hombres de bien, porque los hombres de bien no son apropósito para intrigas ruines, para injusticias y para tropelias. Así que, el Director Supremo, al dejar la capital, consagró toda su atencion a las necesidades del Ejército, y dejó los negocios de Lima confiados de la manera mas ámplia, á ciudadanos respetables, que por su patriotismo, por su fortuna, por su buena reputacion en fin, bajo todos aspectos, habian de trabajar de consuno con ardorosa decision por salvar de los embates de los facciosos la primera administracion que habia aparecido prometiendo á la República dias de tranquilidad, de bienestar y de gloria. Y estos funcionarios quedaron en Lima sin que un comandantillo sin nombre y sin talento coartase sus atribuciones, y sin que una turba inmoral é insubordinada enervase sus providencias.

¿Qué extraño, pues, que el Director haya logrado de este modo concentrar en la campaña toda su atencion? ¿Qué extraño, que mientras S. E. ha estado dando en sus maniobras, y en la mejora de su ejército, pruebas inequívocas de la trasformacion que un talento y una alma superiores podian producir en los soldados del Perú, qué extraño que la capital haya ofrecido el espectáculo mas nuevo y mas sorprendente en la historia de nuestras convulsiones civiles? Van á cumplirse seis meses de ausencia del Gobierno Supremo, y en ellos ni una contribucion extraordinaria, ni un montonero, ni un *cierra-puertas*, ni un conato de seduccion que no haya penetrado el ojo de la autoridad, ni una intentona de perturbacion que no haya sido reprimida: para todo ha habido medios; porque para todo ha habido voluntades decididas á realizar las miras patrióticas del Director, y autoridad suficiente para que esas voluntades tuviesen un ejércicio pronto y eficáz. ¿Y en qué circunstancias? Cuando la faccion, despues del triunfo de Moquegua, habia marchado hasta el Cuzco sin resistencia: cuando la dispersion de Zurite y la dispersion de Ocobamba, habian disminuido las probabilidades con

que contabamos para el éxito de la contienda,
cuando el útil movimiento sobre Lucanas, mal
entendido por unos, y maliciosamente interpre-
tado por otros, aumentaba en los ánimos el de-
saliento: cuando la pérdida de Junin disminuia
nuestros recursos. Enmedio de todos estos
contratiempos, la capital se ha manifestado im-
pasible scsteniendo con fuerte brazo el estan-
darte directorial; conservando imperturbable el
órden administrativo, y el órden público; res-
petando relijiosamente la propiedad particular,
y sin embargo, auxiliando con todos los recur-
sos posibles al Ejército de operaciones. Re-
córrase el catálogo de nuestras discordias in-
testinas, y respóndase francamente si ¿ha habido
una sola época de la misma naturaleza que la
presente, en que se hayan obtenido á un mis-
mo tiempo todos estos bienes? Ladrones ar-
mados y equipados que no solamente han inun-
dado los alrededores de la ciudad, sino que han
penetrado hasta en las calles; ajentes subalter-
nos que han cometido con el ciudadano veja-
ciones y rapacidades de toda especie; exaccio-
nes que apenas han bastado para satisfacer la
codicia de los verdaderos depositarios de la
confianza del majistrado supremo, y que no han
dado para auxiliar jamas con un solo centavo
á los ejércitos que se hallaban en campaña; in-
justicias, desórdenes, peligros continuos que no
podia precaver, y que se contentaba con llo-
rar el infelíz ciudadano encargado aparente-
mente del Gobierno: estos son los únicos re-
cuerdos que tenemos de las diversas ocasiones
en que la capital ha sido abandonada por el
supremo mandatario.

Si los negocios de Lima han andado, pues, del modo que he procurado pintar; si en el Norte y en Arequipa ha seguido la causa del Director la misma suerte que en la capital ; es decir, si la base de operaciones del Ejército ha continuado siempre inalterable, siempre firme, y siempre produciendo hombres v recursos para la campaña; es preciso ser muy estólido ó muy maligno para suponer que el Director debe todos estos bienes á un favor de la fortuna. Los debe á su prevision: los debe á la justicia de la causa que sostiene, en que no han podido menos de interesarse todos los hombres de mérito: los debe á la eleccion de las personas en quienes ha depositado la autoridad: los debe á la hidalguía con que ha procedido en este deposito: los debe, en fin, á no tener nada de comun ni en corazon ni en cabeza, con los que antes que él no han ejercido el poder en provecho de esta patria, sino en provecho de si mismos.



## GUERRA A MUERTE.

### I.

*¿Por quien se ha declarado?*

¡Parece increible! En el siglo en que la filosofia se empeña con mas ardor en propagar los principios bienhechores de la humani-
dad: en el siglo en que los espíritus todos ex-
perimentan un santo horror al recuerdo de las
sangrientas escenas que produjeron hace cin-
cuenta años los odios revolucionarios llevados
al último extravío: en el siglo en que las ten-
dencias universales parecen dirijirse á borrar
las perniciosas huellas que dejaron en los cora-
zones vulgáres las doctrinas enciclopédicas: en
el siglo, en fin, en que parecen absorver la aten-
cion de todos los hombres ilustrados el bienes-
tar del jénero humano, la filantropía bajo todos
sus aspectos, y la restauracion de los principios
evanjélicos, que son los únicos que pueden en-
frenar las masas, que no reconocen freno mas
poderoso que el de la Relijion; en el siglo XIX,
en una República jóven, en una República que
no conquistó su independencia sino para seguir
la carrera de progreso que las ideas dominan-
tes hacen hoy indispensable en todos los pue-
blos civilizados; levanta el grito de *guerra á
muerte* un triunvirato de facciosos que ha usur-
pado las atribuciones de Gobierno Supremo del
Perú. Parece increible, repetimos: los hom-
bres todos quisieran reducir á los menores tér-
minos posibles los males que trae á las nacio-
nes el funesto recurso de la guerra, y que
se hacen de mil veces mayor consideracion en
las contiendas intestinas; y estos pocos rebel-
des que tienen la osadia suficiente para querer
remedar las funciones de los supremos majistra-
dos, no tienen ni corazon para conmoverse á la
idea de una gran crueldad; ni talento para
percibir el efecto que sus horrendos decretos
deben producir en cualquiera parte que sean co-
nocidos; ni instruccion para penetrar el ab-
surdo y la injusticia que envuelven esos de-
cretos en el actual estado de las luces; ni ver-
guenza para presentarse al público, en degradan-
te y aborrecible espectáculo, como seres infe-
riores á lo ínfimo del vulgo en sentimientos de
humanidad y de moral, y comparables, no ya
con lo mas vulgar, sino con lo mas selvático
en estupidéz y en ignorancia. ¡Pobre Perú!
Los que se preparan á dirijir ansiosos tus des-
tinos, no creen que pueden llenar su mision in-
fernal sin empaparse antes en la sangre precio-
sa de tus hijos.

Estos monstruos invocan, sostienen y de-
fienden la Constitucion de Huancayo. La
Constitucion de Huancayo no reconoce mas
majistrados supremos que el Presidente de la
República, y el Presidente del Consejo de Esta-
do; y los revoltosos que alborotaron el depar-
tamento de Moquegua, no han tenido embozo
para poner por antifaz de su rebeldia, esa mis-
ma Constitucion que no tenian empacho para
violar escandalosamente en sus mas vitales dis-
posiciones, sustituyendo á la majistratura supre-
ma, reconocida por ella, una junta exótica, ri-
dícula, que por cierto no tenia por objeto con-
formarse á los principios constitucionales, que la
desconocen, sino saciar la ambicion de todos
los aspirantuelos insurjentes que querian tu-
multo, y desórden, solo para gobernar ellos.
Esta Junta monstruosa en su organizacion, lo

ha sido mucho mas despues de la muerte de uno de sus miembros, y de las alteraciones arbitrarias que ha recibido por el mas poderoso y el mas osado de los restantes. Este cuerpo sin mision; este cuerpo que en su formacion no ha atendido á mas principio que á la satisfaccion de ruines intereses personales; este cuerpo que en su estado actual no es ya mas que la obra de la voluntad caprichosa de un jefe que hoy se halla con mas fuerza que sus colegas; este cuerpo es el que ha dado á la República el escándalo de la *guerra á muerte*, y el que á tantos hechos con que ya nos ha desacreditado á los ojos de los extranjeros, agrega hoy el mas horroroso y el mas clásico.

¡El asesinato elevado á la jerarquia de funcion administrativa! Un andrajoso disfraz ha sido hasta ahora, por lo comun, el traje del asesino: la Junta Gubernativa se reviste para asesinar de las insignias del poder supremo: la Junta Gubernativa y los miembros que la componen no son unos criminales cualesquiera: son criminales que rinden al crímen todo el solemne y pomposo homenaje que está en sus facultades: son criminales que quieren manifestar en sus actos exteriores toda la extension del poder que la maldad ejerce sobre sus almas.

Mucho podia esperarse de D. Ramon Castilla, á quien sus mas decididos amigos ni le han concedido jamás grandes talentos, ni le han negado una notable fiereza de caracter: mucho podria esperarse de Chocano que dedicado toda su vida á las tareas de un pobre agricultor, no tiene motivo alguno para saber lo que la razon, la justicia, el honor y la moral exijen de un mandatario: mucho podria esperarse de un consejero como Basagoitia, muy conocido por su inclinacion á la ferocidad en la reducida esfera en que hasta ahora ha figurado, y mucho mas conocido todavia por su grande escasez de dotes intelectuales: (*) pero que llegase la ignorancia y la rústica fiereza de estos individuos, hasta el extremo que descubre el decreto de Ayacucho, no era posible imajinarlo. No era posible imajinarlo; y lo era mucho menos que estos caribes, aun antes de hacer público el decreto en toda la República, quisiesen ejecutarlo en jefes nuestros, ya prisioneros, formando consejos de guerra, no para que juzgasen á los reos, sino para que sorteasen á las victimas.

No se puede sin una profunda conmocion considerar estos hechos. Nos extremecemos á la idea de una sociedad de hombres gobernada por una junta de animales feroces á los que no podemos encontrar equivalente en el vasto campo de la Creacion. Nos parece un sueño ver que hoy se presenta en un pueblo culto el jefe de un partido que deja muy atras en su celebridad al Viejo de la Montaña.



## EL CIELO Y LA TIERRA.

Es cosa que apenas se pudiera creer cómo varian las opiniones, si no nos lo dijese diariamente la experiencia. Vea U., yo queria antes muy mal á los facciosos, porque tenia la persuasion de que eran muy malos. Pero no es esta la opinion que en mí ha cambiado ahora, pues los creo ni mas ni menos tan malos como los he creido siempre. La opinion que yo he desechado por absurda, por insocial, por anti-cristiana, es que debe aborrecerse á los malos. ¿No nos ha enseñado el divino Jesus á perdonar á nuestros enemigos, a rogar por nuestros perseguidores, á morir por nuestros verdugos? Pues esto debemos hacer para que podamos aspirar al título de cristianos, y de directoriales, que es como si dijésemos, hombres racionales y virtuosos. Debemos decir de nuestros enemigos: *perdónalos Señor, que no saben lo que hacen.*

Era de ver como me podrian la sangre esos hombres con sus mentiras y sus mal urdidas tramoyas. Me volvia un boa delante de cada faccioso, y amenazaba tragármelo de una aspiracion como el terrible animal á sus tímidas presas. Mis ojos centelleaban, mi boca echaba espumarajos, mis miembros todos se contraian y temblaban de rabia, mis labios balbucientes no podian articular palabra; en fin, todo yo me volvia cólera é indignacion á la vista de una de estas infelices criaturas. Pero un amigo me hizo observar que yo era muy injusto, porque aquellos seres desgraciados se dañaban mas á sí mismos que á nadie: sus mentiras no eran creidas, sus calumnias despertaban la risa, y en resumidas cuentas, me convenció de que ellos estaban bien castigados con el mal éxito de sus patrañas, y con el pésimo estado de su causa. "Estos son unos pobres ilusos (me añadió), que merecen mas compasion que odio, pues son muy disculpables en atencion á que ya va á acabárseles para siempre la cucaña de enriquecer con el sudor del pueblo sin trabajar, y cubriéndolo de afrenta en el interior y exterior." Yo que soy bastante dócil, aquí donde U. me ve tan apasionado, dije

---

(*) *Basagoitia estuvo tres años estudiando Lójica en el Colejio de San Carlos, y en este tiempo se presentó varias veces para ser examinado. Sin embargo de la induljencia con que entre nosotros se ha procedido siempre en estos actos, nadie se encontró con la conciencia necesaria para aprobarlo, y salió del Colejio sin haber concluido Logica. Despues, por muchos años, llevó la vida oscura que era consiguiente á las promesas de su juventud. En 1839 la proteccion del jeneral Gamarra lo sacó de la oscuridad, y la Junta Gubernativa acaba de elevarlo al último escalon de la carrera de los hombres públicos. Tal está ella de necesitada de hombres que siquiera hayan estudiado Lójica, aun cuando no hayan podido examinarse.*

de todo corazon: *perdónalos señor, que no saben lo que hacen.*

Un escrúpulo me quedaba de grueso calibre. Los constitucionales habian cometido sendos delitos, y al recordarlos volvió á encenderse mi furor. ¡Cómo!.... ¡perdonar á los que han robado, asesinado, incendiado, estuprado, sepultado vivos, y esparcido la desolacion por todas partes!....¡perdonar á los qne usando cuanto medio ruin, cuanto arbitrio criminal pudieron discurrir, infundieron en los pueblos del Sur una idea odiosa del Gobierno Directorial, y lo hicieron aparecer como la tiranía mas horrible, al mismo tiempo que ese Gobierno daba en todos sus actos las pruebas mas concluyentes de su interes por la suerte de los pueblos, que aliviaba de todos modos!.... No, no hay capitulacion:

*Guerra sin tregua, servidumbre ó muerte;*
*Es este nuestro deber: las alianzas,*
*La amistad de un contrario es un oprobio;*
*O yo perezca, ó mi enemigo caiga.*

Una carcajada de mi amigo vino á festejar esta metralla, que yo dirijia á los facciosos. Porque mi amigo tiene sobrada filosofia, y mas que filosofia flema. "¿Estás en tu juicio?" me dijo—¿Y por qué nó?--Esa rabia te sienta muy mal, y sobre todo te hace parecer muy intolerante y muy poco reflexivo--¿Pero quién ha de sufrir con paciencia tanta maldad?--Cualquiera que se tome el trabajo de pensar un momento. Mira, esos pobres diablos que tanto te irritan, no merecen la pena de que se altere tu buen humor. Créelo, porque yo los conozco muy bien: es la jente mas limitada del mundo; cuanto hacen es de pura ignorancia.--Y tambien de pura malicia.--Pero oye, los crímenes, bien mirado, son errores, aunque funestos. Esos hombres han desconocido todo el baldon, todo el castigo con que los amenazaba la ley y la opinion, y su conciencia y las víctimas que han hecho y los allegados de sus víctimas. Para que todas estas sanciones caigan sobre ellos no se necesita encolerizarse: con la impasibilidad de un juez, se les pueden aplicar lindamente. Y al cabo, tú eres un juez del tribunal de la opinion, que no debe ser menos calmoso que los otros tribunales.... Basta (dije á mi amigo interrumpiéndolo), el caso es que tú por lo teólogo, por lo filósofo, y por qué sé yo qué mas, luego luego me pones con tus homilías y disertaciones mas manso que un cordero. No me queda ya la menor duda en que nuestros enemigos pecan por ignorancia; pero como buenos cristianos, debemos pedir á Dios por ellos, pues no dan maldita la señal de arrepentimiento. *Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen.*

Te equivocas tambien en cuanto á eso, exclamó mi filósofo. Ya verás el dia de su completa derrota cómo se arrepienten y protextan adhesion y fidelidad al nuevo Gobierno. Pero un necio será creerlos y patrocinarlos entónces, como inútil es aborrecerlos ahora. Seamos siempre francos, nobles, justos y consecuentes. Flema, y palo: esta debe ser nuestra divisa. Dios puede perdonar, y yo lo deseo, á esos malos hombres, que tantos desastres han causado al pais; pero es porque Dios es muy misericordioso. La justicia humana debe ser un tantico mas inflexible; porque ¿donde iriamos á parar con misericordia por todas partes? Este es un justo equílibrio establecido en bien de las almas y en beneficio de las sociedades. Para el alma diremos: *Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen*; y al cuerpo lo *requebraremos* con la linda coplilla:

*Tú te metiste*
*Fraile mosten;*
*Tú lo quisiste,*
*Tú te lo ten.*

## ARANCIVIA.

Hemos escojido este título para un corto artículo, como mas significante que **HORRENDA MALDAD: HORRENDA PERFIDIA: HORRENDA TRAICION:** ó cualquiera otro que pintase el hecho inmundo de un jefe constitucional.

Arancivia, jefe de las fuerzas de Arica, prometió al Comandante Ortiz Zevallos entregarle la plaza; y recibió por su promesa, bajo documento firmado por él, veinticuatro onzas de oro. ¡Traidor, y traidor por cuatrocientos pesos!

El noble Ortiz Zevallos bajó á tierra con alguna tropa, en virtud del compromiso, á tomar posesion de la plaza; y el pérfido Arancivia, y el pérfido Flores, que le habia acompañado en la asquerosa negociacion, aguardaron á nuestros marinos en una emboscada para asesinarlos á su salvo.

Rateros, cobardes, y dos veces traidores, no han perdido una sola tinta que pueda realzar el colorido odioso y degradante de la perfidia mas torpe de que hay recuerdo; y no se han contentado con ser los autores de tan escandalosa hazaña, sino que han querido tener la gloria de escribirla, y de jactarse publicamente de ella!

Por fortuna el suelo del Perú no ha producido estos séres, descrédito del jénero humano.

# MUY IMPORTANTE.

A las dos y media de esta tarde se ha recibido una carta de Huancayo de 23 del corriente, que anuncia que habian llegado á aquel punto veinte y tantos oficiales de Castilla, fujitivos, á consecuencia de una victoria obtenida por las tropas del Director sobre los facciosos en los altos de Cocharcas.

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.